

XI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2015.

# **La historia y los historiadores de la Sociología argentina. Cuatro líneas de interpretación.**

Esteban Ezequiel Vila.

Cita:

Esteban Ezequiel Vila (2015). *La historia y los historiadores de la Sociología argentina. Cuatro líneas de interpretación. XI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-061/478>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

## **La historia y los historiadores de la sociología argentina. Cuatro líneas de interpretación.**

Autor: Esteban Ezequiel Vila\*

Filiación institucional: GEHES-IIGG

Dirección de correo electrónico: [estebanvila@gmail.com](mailto:estebanvila@gmail.com)

Palabras clave: Sociología – Sociólogos – Historia – Interpretación – Ideas

Resumen:

Partiendo de las reflexiones de Robert Nisbet en su libro "La formación del pensamiento sociológico" al respecto de la historia de las ideas, y de la Sociología en particular, emergen una serie de incógnitas sobre el desarrollo de este campo en la Argentina: ¿cómo ha sido historizada nuestra Sociología?; ¿quiénes lo hicieron?; ¿cuáles eran sus miradas al respecto?, y, ¿cuáles son las actuales? Siguiendo el espíritu de algunos trabajos previos que indagaron sobre las distintas líneas de interpretación sobre la historia de la Sociología argentina (Blois 2008; Turkenich 2012), el presente artículo busca categorizar y caracterizar los elementos más distintivos de las diferentes perspectivas que han sido utilizadas para estudiar la historia de la Sociología local, teniendo en cuenta algunas disputas existentes entre las mismas y señalando ciertas debilidades de índole metodológico presentes en cada una de ellas.

### ***Introducción***

Sostiene Robert Nisbet (1966:15-16), el historiador de la Sociología más leído por los sociólogos formados en las universidades argentinas desde hace unos cuantos años a esta parte, que existen dos formas predominantes de escribir la historia de las ideas. La primera consiste en abordar las percepciones, intuiciones y descubrimientos de los autores particulares a partir de la bibliografía que ellos mismos han producido. Podría agregarse, también a partir de las diversas interpretaciones que de ella puedan haber hecho los historiadores de las ideas. El problema que el sociólogo norteamericano marca de éste enfoque es que la historia de las ideas de los autores tiende a transformarse, muy fácilmente, en una "biografía del pensamiento". Este inconveniente

---

\* Profesor y Licenciado en Sociología (UNLP). Miembro del Grupo de Estudios en Historia y Enseñanza de la Sociología – Historia Sociológica de la Sociología Argentina – Instituto de Investigaciones Gino Germani (GEHES - HSSA - IIGG)

supone perder de vista las relaciones de dichas ideas con el contexto histórico, cultural, político, etc., en el cual emergieron.

El segundo punto de vista es aquel que se dirige hacia los “ismos”, es decir, ya no serían Marx, Engels, Lenin, Rosa Luxemburgo, Gramsci, Trotsky, etc., sino el comunismo, y tampoco serían Comte, Mill, Spencer, Mach, Carnap, Neurath, etc., sino el positivismo y así sucesivamente. No obstante el reconocimiento de Nisbet respecto del valor de éste enfoque, el autor también considera que trae aparejado cierto peligro en la medida en que al hacerse una historia de los sistemas de pensamiento se suele pasar por alto la posibilidad de reducir los mismos a la constelación de elementos que los componen, para su posterior desarticulación y reagrupación en sistemas distintos. A su vez, dichos sistemas suelen perder vitalidad con el paso del tiempo siendo que, no obstante, los elementos que los constituyen mantienen su vigencia. Esto hace que los mismos tengan la posibilidad de ser apropiados y resignificados en sistemas posteriores. De aquí el consabido tercer enfoque que prioriza las *ideas-elementos*. Tal es la perspectiva que Nisbet adopta en su libro “*La formación del pensamiento sociológico*”.

A partir de estas reflexiones, si se quiere ya clásicas, respecto de la historia de las ideas, y de la Sociología en particular, pueden plantearse una serie de incógnitas respecto del desarrollo de este campo en la Argentina: ¿cómo ha sido historizada *nuestra* Sociología?; ¿quiénes lo hicieron?; ¿cuáles eran sus miradas al respecto?, y, ¿cuáles son las actuales? Siguiendo el espíritu de algunos trabajos previos que indagaron sobre las distintas líneas de interpretación sobre la historia de la Sociología argentina (Blois 2008; Turkenich 2012), el presente artículo busca categorizar y caracterizar los elementos más distintivos de las diferentes perspectivas que han sido utilizadas para estudiar la historia de la Sociología local, teniendo en cuenta las disputas existentes entre las mismas y señalando algunas debilidades de índole metodológico presentes en cada una de ellas.

## ***Cuatro perspectivas***

### ***1. Poviña***

Es posible identificar cuatro formas predominantes en que ha sido historiado el saber sociológico en la Argentina. Si bien existen antecedentes importantes, como es el caso de la “*Introducción al estudio de las ciencias sociales argentinas*” (1899), de Juan

Agustín García, libro en el cual se dedican dos capítulos a la Sociología, o bien los textos “*Sociología argentina*” (1913) y “*Evolución de las ideas argentinas*” (1918-1920) de José Ingenieros, es recién hacia las décadas de 1940 y 1950 cuando comienzan a surgir trabajos más relevantes en la materia.

De estos años es posible recoger algunos trabajos de autores nacionales, como es el caso del libro “*Sociología*” (1946), de Raúl Orgaz, o la “*Historia de las ideas sociales argentinas*” (1947), de Ricardo Levene. Pero también, al mismo tiempo, comienzan a aparecer textos de extranjeros sobre la Sociología latinoamericana, como lo muestran los capítulos dedicados a América Latina en las compilaciones “*Historia del pensamiento social. Corrientes sociológicas en los distintos países*” (1945), de Barnes y Becker y “*La Sociología del siglo XX*” (1956) de Gurvitch y Moore, escrito éste último por el francés Roger Bastide. También se publicó, en 1947 por parte del Boletín del Instituto de Sociología de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, el artículo “*La sociología en América Latina*” de Rex Hooper.

No obstante, es sin lugar a dudas el historiador de la Sociología Alfredo Poviña la figura descollante de la época. Éste autor marca la tendencia general en cuanto a la forma de historiar la Sociología en Argentina durante éste período, siendo su perspectiva pasible de denominarse como *evolucionista*. La misma, si bien partía desde las primeras reflexiones sociales con la generación del 37 (señalando a Esteban Echeverría como el primer sociólogo argentino), suponía, fundamentalmente, exponer una serie de proezas de orden institucional (la creación de las primeras cátedras universitarias de Sociología, los años de titularización de los primeros profesores, junto con una breve explicación de sus obras más importantes y de las de quiénes los sucedieron en sus cargos, etc.) que se acumulan en un sentido positivo hacia su culminación en la “Sociología de cátedra”<sup>1</sup> en las universidades.

Quizás la mejor forma de comprender la postura de Poviña sea a partir de su contraposición respecto de la otra interpretación que buscaba imponerse sobre la

---

<sup>1</sup> Aclarando que “Sociología de cátedra” o “sociólogos de cátedra”, como señala Blanco (2004:364), es un nombre que las veces que se utiliza es más por comodidad que porque represente realmente una imagen fidedigna de un pasado “no científico” de la disciplina como Germani intentó demostrar en reiteradas ocasiones. El mismo hace referencia a los viejos profesores de las cátedras de sociología, los cuales eran en su gran mayoría abogados de profesión y que, al mismo tiempo, realizaban la tarea de enseñar como una actividad secundaria dentro de sus menesteres. A su vez, debe señalarse que éste es un nombre que actualmente ha caído en desuso.

historia de la disciplina durante el período fundacional de la carrera en la UBA. Pedro Blois señala que:

“(…) Poviña, luego de ser desplazado por Germani de la Universidad de Buenos Aires, publicó en 1959 *Nueva historia de la sociología latinoamericana*. En su relato la idea de una ruptura fundamental en el desarrollo de la sociología argentina, con la que Germani buscaba legitimarse, estaba ausente. Por el contrario, lo que se destacaba era la continuidad que unía, desde el siglo XVIII hasta la actualidad, la reflexión de los pensadores del período colonial, de la revolución de mayo, de la “generación del 37”, del positivismo, de la “sociología de cátedra” y, finalmente, del “momento actual”. Todos estas etapas, “al complementarse, marcan la unidad armónica en su continuidad histórica” de los estudios sociológicos argentinos (Poviña 1959:27). Germani recibía en este relato la misma atención y era presentado en un plano de igualdad con aquellos a quienes había catalogado como “no-sociólogos”. Esta historia, desconociendo cualquier ruptura fundamental, en lugar de mirar hacia el pasado para mostrar la falta de conexión con el presente afirmaba el presente como continuidad del pasado. Claro, en un clima político e intelectual que buscaba dejar atrás el pasado inmediato, una estrategia de legitimación como esta, tendiente a defender la posición de los profesores que habían enseñado sociología en los años previos, tuvo pocas posibilidades de ser bien recibida” (Blois 2008:15)

La cita corresponde a una actualización de una obra sobre la materia que el mentado sociólogo tucumano ya había dado a conocer 18 años antes, “*Historia de la sociología latinoamericana*” (1941). A su vez, el mismo autor publicó algunos artículos donde se tocan los mismos temas de la misma forma: “*La sociología en las universidades americanas*” (1942), “*Hay sociología en América y hay sociología de América*” (1952) y “*La sociología argentina*” (1956). Por último, debe mencionarse que participa de la misma línea interpretativa, ya que mantiene el mismo estilo, quizás con una prosa mejor lograda que Poviña aunque con menor cantidad de datos, el trabajo de Juan Marsal “*La sociología en la Argentina*” (1963), libro que fuera originalmente su tesis de doctorado presentada en la Universidad de Barcelona.

¿Cuál es el inconveniente de esta primera perspectiva? La misma presenta el problema de poseer una escasa *performance* en términos empíricos y metodológicos siendo, no obstante, útil en los tiempos actuales en términos de poseer un potencial heurístico para los neófitos en el campo. Es decir, si bien ésta visión sobre el desarrollo de la disciplina no pasaba de ser una “voluntariosa colección de datos sobre obras y autores” (Pereyra 2010:7), quienes se inician pueden encontrar un rico panorama que indique “dónde ir a buscar” lo que interesa investigar, sobre todo en relación al desarrollo de la Sociología durante la primera mitad del siglo XX.

## 2. Germani

La segunda perspectiva, ligada a la primera, es la que representa Gino Germani y no podría calificarse de otra forma que no sea como *rupturista*. Es decir, si para Poviña existía un acopio de hitos institucionales, que partirían desde aquella primera cátedra de Sociología en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires en 1898 (que en sus términos, marcaría el inicio del “período sociológico *stricto sensu*” en la Argentina), para Germani claramente aparece una ruptura con el pasado a partir de la fundación del departamento y la carrera de Sociología en 1957.

Existen dos trabajos centrales en los cuales el sociólogo romano expone sus ideas al respecto: en primer lugar su “*Development and present State of Sociology in Latin America*”, preparado por requerimiento de la *International Sociological Association* (ISA) para el IV Congreso Mundial de Sociología (celebrado en Stresa, Italia), publicada en el primer volumen de los *Proceedings* de dicho Congreso (Londres, ISA, 1959). Este trabajo reaparece, con ligeras modificaciones en su compilación de textos de 1964 bajo el título “*Sociología y cambio social en América Latina*” (pp. 10-38). En segundo lugar, existe también un conocido y citado artículo publicado en la *Revista Latinoamericana de Sociología* en 1968, “*La sociología en Argentina*”.

Si bien en ambos trabajos plantea, en términos generales, la misma postura de ruptura respecto de un pasado “no científico” de la disciplina, existen ligeras diferencias. Mientras que en el texto de 1964 aparece la referencia a los sociólogos de cátedra como “ensayistas y/o literatos” (Germani 1964:31), vale decir “no científicos”, lo cual redundaba en un rechazo absoluto de sus perspectivas sociológicas, en el artículo de 1968 hay una recuperación del primer positivismo sociológico argentino, el cual alcanza su auge hacia los primeros años de la década de 1920<sup>2</sup>, cuando comienza la reacción antipositivista expresada en la recepción de autores alemanes (Blanco 2007;

---

<sup>2</sup> “La ciencia social positiva y la sociología siguieron –dice Germani- (...) la vía de la generación precedente, pero afrontando otros problemas. Después de 1880, las demandas más urgentes de la organización nacional, que era el interés más importante o exclusivo de los realistas sociales, parecían haberse resultado, y el país había experimentado varias décadas de rápido e ininterrumpido bienestar social y económico. Posiblemente fue este clima, lleno de optimismo y fe en el progreso, lo que facilitó la transición del análisis social “comprometido”, o “políticamente orientado”, hacia el enfoque científico puro o fundamental.” (Germani 1968:390)

2009). Debe tenerse en cuenta que éstas no eran ideas nuevas en Germani ya que las venía considerando desde hacía años. En tal sentido, puede consultarse el prólogo a *“La Sociología Científica”* (1956), donde da cuenta de los estragos que ha causado la reacción antipositivista en la Sociología, la cual ha sido llevada a una “especulación desenfrenada” y a una reducción a mera “filosofía de lo social” (Germani 1956:8-9).

En realidad, ésta visión de la disciplina no hace justicia al desarrollo que venía viviendo la Sociología en relación a la investigación empírica en el país. Tal es así que Germani termina renegando de su propio pasado al pasar por alto su experiencia como investigador del Instituto de Sociología de la Facultad de Filosofía y Letras desde 1941 (un año luego de su fundación). De allí que esta postura del sociólogo italiano es considerada actualmente, de acuerdo al léxico de los historiadores de la Sociología, como una “operación”. ¿En qué consistió la misma?

“(…) principalmente en cambiar la visión sobre el pasado de la disciplina en Argentina, su propio diagnóstico sobre los problemas del campo y la creación de un momento de ruptura a través de un mito fundacional y la sobrestimación del impacto del antipositivismo local, fuerte en la filosofía pero menor en la economía y la sociología. Es bien conocida su ruptura con el ensayismo social, pero aún más evidente es su abandono de la tradición sociográfica de la cual formó parte y la construcción de una nueva tradición: la sociología científica” (Pereyra 2007:5)

Luego de Germani se ha escrito, con sus variantes, una prolífica literatura reivindicando esta visión fundacional de la Sociología a partir de 1957, muchas veces manteniendo la periodización del sociólogo italiano. Entre los libros más destacados se encuentran los de los sociólogos que Magali Turkenich (2012:5-7) señala como el “recambio generacional” que sucede a Poviña y Germani:

- *“Imperialismo, lucha de clases y conocimiento. 25 años de sociología en la Argentina”* (1974) de Eliseo Verón. En resumidas cuentas, éste trabajo plantea una correspondencia entre los procesos económico-políticos y el desarrollo de la Sociología en el país. En tal sentido, el autor coincide con Germani señala que “entre 1946 y 1955, a nivel de las instituciones oficiales, no hubo prácticamente producción sociológica (...) El discurso que mas específicamente expresaba la ideología del peronismo careció de toda motivación que pudiera favorecer la investigación concreta de la realidad argentina, y en el plano universitario, se alió objetivamente a las formas más extremas del pensamiento de derecha” (Verón, 1974:8)

- “*Crítica y autocrítica de la razón extraviada. Veinticinco años de Sociología*” (1977) de Francisco Delich. En este libro se denominan a los “estilos de trabajo” sociológicos locales como sociología de frac (sociología de cátedra), sociología white collar (sociología científica) y los descamisados (sociología nacional), siendo que el advenimiento de una no significó la desaparición de las otras, conviviendo las tres en distintas magnitudes de acuerdo al momento histórico que se considere. En palabras de Delich, “para los “white collars”, los de “frac” no son sociólogos, para éstos, aquellos son meros recopiladores de datos, para los “descamisados” todos los sociólogos y la sociología son igualmente irredimibles. Considerado desde el punto de vista externo, cada estilo guarda una correlación probable con el momento histórico que permite su expansión “(Delich, 1977:29)

Posteriormente, se publicaron una serie de artículos que, desde diversas perspectivas, mantienen la mirada germaniana en el sentido de ignorar, mencionar someramente o bien no ahondar debidamente, en la sociología precedente: “*La sociología argentina en una perspectiva de veinte años*” (1980), de Torcuato Di Tella, “*Las ciencias sociales en la Argentina: diagnóstico y perspectivas*” (1992) de Hebe Vessuri y “*Reflexiones sobre la accidentada trayectoria de la sociología en la Argentina*” (1993), de Ricardo Sidicaro.

Amén de algún homenaje de discípulos directos de Germani, como es el caso de “*Acerca de un maestro. Gino Germani, fundador de la sociología en Argentina*” (2005), de Inés Izaguirre, comenzaron a aparecer, en los últimos años, algunos textos que, sin ser demasiado exhaustivos, empezaron a tener en cuenta otros momentos de la historia de la Sociología vernácula. Tales son los casos de “*La institucionalización de la sociología en la Argentina*” (2000) de Juan Carlos Agulla y “*Entre el naturalismo y la psicología. El comienzo de la ciencia social en Argentina*” (2004) de Carlos Altamirano.

Sin embargo, fue la aparición del libro “*Utopía y desencanto. Creación e institucionalización de la Carrera de Sociología de la Universidad de Buenos Aires: 1955-1966*”<sup>3</sup> (2005) de Alberto Noé el que abrió una nueva perspectiva. La misma consistió en la combinación de una serie de trabajos diversos, los cuales incluían un

---

<sup>3</sup> Originalmente su tesis doctoral presentada en 1992



estudio de la historia institucional de la universidad ligada a la historia política del país, los vínculos entre los diversos actores del proceso señalado, más un profundo trabajo de archivo y entrevistas a los participantes del proceso de modernización universitaria llevado adelante luego de la caída del peronismo en 1955. Pero antes de pasar a presentar a los autores más importantes de la última perspectiva, que quizás a falta de un mejor nombre se llamará *institucional*, debe mencionarse una tercera, que tiene como elemento central la crítica a la visión germaniana.

### ***3. La Sociología Nacional***

La más fuerte crítica que se realiza a la perspectiva de Germani es la que surge dentro de lo que sería la tradición de la Sociología Nacional y puede denominarse como *semántica*, en el sentido de que remite a una tradición discursiva, ligada a la palabra Sociología, para definir el campo sociológico. El principal texto que presenta este enfoque es la compilación “*Historia crítica de la sociología argentina*” (2000) de Horacio González.

Este libro posee un extenso capítulo introductorio, escrito por el propio González, en el cual define el recorte del objeto de estudio en clara oposición a la postura germaniana:

“(…) *se considera sociología todo lo que en principio aparece bajo ese nombre*, a fin de poder hacer la única historia que corresponde emprender. *La historia de unas prácticas que recluidas en igual nombre, sin embargo se dispersan en infinitas posibilidades semánticas hasta agotar la fuerza de su propio enunciado.* De otro modo, solo sería la historia de una idea retrospectivamente impuesta, según la cual “sociología” sería aquello que, definido al final de un recorrido, resaltaría luego todo lo que antes estaba escondido en ambiguas formaciones que apuntaban hacia un fin momentáneamente desconocido por ellas” (González, 2000:10, cursivas mías)

Este perfil sociológico es propio de la Sociología Nacional, tradición que además posee como método de reflexión y análisis el ensayo. Para ilustrar mejor esta postura, puede citarse como ejemplo el programa de la cátedra “Sociología de la Cultura” de la Universidad Nacional de La Plata, otrora a cargo de González, y hoy en día impartida por un discípulo suyo, Fernando Alfón. Dicho programa comienza con la siguiente argumentación:

“Las ciencias sociales se han constituido sobre la base de una tradición que las fue dotando de un corpus bibliográfico en torno a la cuestión social. Es así que *podemos hablar hoy de un saber sociológico, no solo por la existencia de un Emile Durkheim, sino por la constancia en una tradición discursiva que atraviesa diversos autores y cuestiones en común. No hubo, por tanto, un punto unívoco y fundacional de la sociología, sino una voluntad de reflexionar singularmente sobre ciertas esferas de lo social.* Esta persistente reflexión singularizada ha devenido en llamarse Sociología.” (Programa 2014, cursivas mías)

Planteado entonces de ésta forma, sucede que a la hora de pensar el objeto de análisis que se está exponiendo este enfoque posee cierta debilidad metodológica ¿Por qué motivo? Porque el pensar como saber sociológico a todo aquello que se ubique bajo el nombre “Sociología” y sostener que no hubo un punto de partida unívoco de la disciplina, dificultaría una investigación empírica en la medida en que se complejiza el recorte del objeto. Por un lado, podría pensarse que si esta orientación supone partir de las reflexiones que se ligan al vocablo Sociología, probablemente ésta disciplina comience en la Argentina con Alberdi<sup>4</sup>, lo cual excluiría tanto a la Generación de Mayo (que poseía, sin lugar a dudas, reflexiones sobre la realidad social argentina), como a quienes, contemporáneos y sucesores de la Generación del 37, pudieran desarrollar sus ideas sobre el mundo social pero no adoptaran la identidad de sociólogos.

Por otro lado, si se piensa a la Sociología en un sentido tan amplio como “una voluntad de reflexionar singularmente sobre ciertas esferas de lo social”, bien podrían abarcarse a pensadores previos al siglo XIX, cuando se supone que nace la disciplina de la mano de Saint-Simón y Comte. Además ¿qué hacer con aquellos autores cuyas reflexiones no tenían por objeto discutir dentro de la Sociología, por más que sus reflexiones puedan ser “sociológicas”? ¿Deberían incluirse o no? Y, por otro lado, ¿es legítimo incluir reflexiones sobre la realidad social de disciplinas próximas (historia, ciencia política, antropología, etc.) como parte de la nuestra? ¿Qué hacer con los autores más polisémicos? Quizás un caso interesante para pensar esto sea un miembro del mismísimo canon sociológico como Karl Marx, graduado en filosofía y estudioso de la economía, pero que nunca se consideró sociólogo.

Por último, esta tradición, como señala Pereyra (1998), presenta el inconveniente de limitarse a la detracción de Germani cuando reflexiona sobre el devenir del

---

<sup>4</sup> De quien dice José Ingenieros: “(...) en sus escritos aparece por vez primera en las letras argentinas la palabra “sociología”, y comprendió en toda su magnitud la significación de esta ciencia frente a la historia y la política”. La evolución de las ideas argentinas, Buenos Aires, 1956. Tomo V

pensamiento sociológico en la Argentina. Si bien esta mirada cuenta a su favor con que puede sostenerse con relativa facilidad la idea de que el sociólogo romano impone de forma retrospectiva su idea de lo que es la Sociología, podría decirse también que esta forma de reflexionar sobre la historia sociológica dificulta ver aquello que de científico y racional tenían los aportes de los sociólogos vernáculos que precedieron a Germani.

#### ***4. La historia institucional***

Por último, la cuarta perspectiva es la que más arriba se ha denominado *institucional*, aunque debería aclararse que los autores que a continuación se mencionan no sólo hacen una historia institucional, sino también intelectual, biográfica y de las tradiciones sociológicas. Esta corriente tiene nacimiento, como se dijo, en la tesis de Alberto Noé, y su continuación en los trabajos de Hernán González Bollo, Diego Pereyra y Alejandro Blanco. Pueden citarse numerosos artículos de éstos autores, pero se nombrarán sólo los aportes más importantes en relación a la historia de la Sociología argentina. De González Bollo se ha publicado “*El nacimiento de la sociología empírica en la Argentina: El Instituto de sociología, Facultad de Filosofía y Letras (UBA), 1940-54*” (1999); de Diego Pereyra pueden mencionarse sus tesis de maestría y doctorado “*Antes de Germani. La enseñanza de la sociología en la UBA (1898-1921)*” (1998) e “*International Networks and the Institutionalisation of Sociology in Argentina (1940-1963)*” (2005), respectivamente; por último, de Alejandro Blanco se ha publicado “*Razón y modernidad: Gino Germani y la sociología en la Argentina*” (2006).

¿Qué elementos caracterizan a esta perspectiva? Quizás sea Blanco, en el último libro citado, quien mejor expresa el espíritu que anima a esta nueva historiografía, lo cual las contrapone a las anteriormente mencionadas:

“Las reconstrucciones de la historia de la disciplina han estado caracterizadas por una perspectiva historiográfica “normativa”, organizadas y precedidas por la asunción de una “norma” o ideal de lo que debe ser la disciplina. En virtud de ese carácter, tales historias han estado más preocupadas por juzgar los textos (o fijar una posición en el campo) que por comprenderlos, y, en tal sentido han sido historias destinadas menos a comprender un proceso que a legitimar una determinada concepción y práctica de la disciplina (...) [y más adelante concluye] De aquí entonces la necesidad, señalada con insistencia por la nueva historiografía, de aplicar un método histórico a los textos del pasado de la sociología, lo que implica, en principio, abordarlos “en sus propios términos”, procurando entonces

revelar lo que los autores intentaron hacer al escribir esos textos, lo que supone averiguar qué cuestiones se plantearon, a qué audiencias se dirigían y en qué debate buscaron intervenir (...)” (Blanco 2006:20-43)

Entonces, ¿por qué denominar a esta perspectiva como institucional? Porque estos autores suelen tomar como marco teórico para sus análisis un texto clásico de Edward Shils (1970) sobre la institucionalización de la Sociología en Estados Unidos, cuyas ideas centrales son igualmente bien explicadas por Blanco:

“Según Shils, una disciplina se institucionaliza una vez que puede ser estudiada como un tema mayor más que como una materia adjunta; cuando es enseñada por profesores especializados en el tema y no por profesores que hace de eso una tarea subsidiaria de su profesión principal; cuando existen oportunidades para la publicación de trabajos sociológicos en revistas sociológicas más que en revistas consagradas a otros temas; cuando hay financiamiento y provisión logística y administrativa para la investigación sociológica a través de instituciones establecidas en lugar de que esos recursos provengan del propio investigador, y cuando existen oportunidades establecidas y remuneradas para la práctica de la sociología (enseñanza y aprendizaje) así como una “demanda” relativa a los resultados de la investigación sociológica” (Blanco 2004:364)

De aquí la base teórica a partir de la cual es viable pensar los procesos de conformación del campo sociológico en la Universidad de Buenos Aires durante su primera etapa institucional entre 1898 y 1921 (Pereyra 1998), tanto como el proceso de transición de la Sociología de cátedra (divulgación de conocimientos ya elaborados) a una Sociología empírica (creación original de conocimientos) a partir de la creación del Instituto de Sociología en la Facultad de Filosofía y Letras de la misma universidad en 1940 (González Bollo 1999). Lo mismo vale para la investigación del despliegue del trabajo intelectual y editorial llevado adelante por Gino Germani, lo cual desemboca en el estudio de “una historia intelectual a la vez que institucional de la sociología” (Blanco 2006:17), ya que éste autor presenta una centralidad única para la disciplina en la Argentina.

¿Cuál es la falencia que puede señalársele a ésta perspectiva? A modo de ver de quien escribe, es igualmente un problema de índole metodológico en relación al recorte. Si bien este enfoque otorga una fecha de inicio ineluctable que es 1898, cuando se crea la primera cátedra de Sociología, y otras muy importantes como la mencionada de 1940 o bien la ya conocida de 1957 sucede que, en relación a las personas que formaron parte de éstos procesos de institucionalización, existen sociólogos muy importantes que no

participaron de ellos. Tales podrían ser los casos de dos autores axiales para la Sociología local como los fueron José Ingenieros o Arturo Jauretche. En ningún caso, estos pensadores fueron profesores de cátedras con el nombre “Sociología” y, sin embargo, sería imposible pensar una historia de la Sociología argentina que no incluyera a sociólogos de éste calibre.

Y del mismo modo, si se toman en cuenta sólo los profesores que participaron de las cátedras de Sociología pueden aparecer nombres de ignotos como Virgilio Tedín Uriburu, Juan Pedro Ramos o, por poner un ejemplo de alguien sí bastante conocido, el caso de Saavedra Lamas, quien fuera relevante en el ámbito político, llegando a ser el primer premio Nobel de América Latina en los años ‘30, pero sin hacer aportes trascendentes para la disciplina. De aquí la necesidad de reformular el recorte del objeto, para incluir a los sociólogos argentinos más relevantes.

### ***Reflexiones finales***

El presente trabajo, de índole parcial y que debería ser considerado como un primer acercamiento que deberá, necesariamente, ser ampliado en futuras investigaciones, buscó reflexionar sobre las distintas perspectivas para el abordaje de la historia de la Sociología en la Argentina. Las categorizaciones propuestas sobre las distintas perspectivas y los sociólogos que aquí se mencionaron dependen, como lo decía Germani al respecto del “enfoque sociológico” que él consideraba presente en el país desde el año de su independencia, “desde luego, de la definición que se adopte” (Germani 1968:385).

El objeto del señalamiento de algunas falencias de cada una de las perspectivas es el de comenzar a explorar alguna alternativa que evite los “olvidos” de sociólogos argentinos trascendentes. Probablemente, y para volver al comienzo del presente trabajo, sea más pertinente el enfoque de los “ismos” que explicaba Robert Nisbet, si es que quiere hacerse una historia de la Sociología “completa”, es decir, que incluya tanto a quienes hicieron aportes a la ciencia social desde la academia como por fuera de ella, quienes participaron de los procesos de institucionalización de la disciplina en el ámbito universitario, como quienes contribuyeron a la misma con ideas originales expresadas desde fuera.

La posible perspectiva a la que se hace referencia supondría estudiar las tradiciones sociológicas nacionales, tanto aquellas que han dejado de existir, como las

se mantienen vigentes actualmente y que podrían remitir su origen a la década de 1960: la Sociología Científica, la Sociología Nacional y la Sociología Marxista (Rubinich 1999). Ese tipo de historia incluiría a Ernesto Quesada o José Ingenieros como partícipes de la Sociología Positivista, en tanto antecedente de la Sociología Científica de la cual es fundador Gino Germani, y lo mismo valdría con Arturo Jauretche en relación Roberto Carri u Horacio González dentro de la Sociología Nacional o bien Juan B. Justo y Silvio Frondizi con respecto a la Sociología Marxista actual.

Éstos son aportes que aún están por hacerse.

### ***Bibliografía citada y consultada***

-Agulla, Juan Carlos (2000): “La institucionalización de la sociología en la Argentina” en Del Campo, Salustiano (Ed), *La institucionalización de la sociología (1870-1914)*, Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, 2000

-Altamirano, Carlos (2004): “Entre el naturalismo y la psicología. El comienzo de la ciencia social en Argentina”, Neiburg, Federico, Mariano Plotkin (eds.) *Intelectuales y Expertos*, Buenos Aires: Paidós, 2004

-Barnes, H.E. y Becker, H. (1945): “La América Latina” en *Historia del pensamiento social. Corrientes sociológicas en los distintos países (t. 2)*, México, FCE: págs.: 314-327, 1984

-Bastide, Roger (1956): “La sociología en América Latina” en Gurvitch y Moore *La sociología del siglo XX*, Buenos Aires: El Ateneo, Tomo II, 1956

-Blanco, Alejandro (2004) “La sociología. Una profesión en disputa”, en Neiburg, Federico y Plotkin, Mariano (eds.): *Intelectuales y Expertos*, Paidós, Buenos Aires: 327-370

-Blanco, Alejandro (2006): *Razón y modernidad: Gino Germani y la sociología en la Argentina*, Buenos Aires: Siglo XXI, 2006

-Blanco, Alejandro (2007): “La temprana recepción de Max Weber en la sociología argentina (1930-1950)” en *Perfiles Latinoamericanos*, número 30, México: FLACSO, 2007

-Blanco, Alejandro (2009): “Karl Mannheim en la formación de la sociología moderna en América Latina” en *Estudios Sociológicos XXVII*: 80, 2009

-Blois, Juan Pedro (2008): “Interpretaciones enfrentadas de la historia de la sociología en Argentina. Las lecturas del pasado como disputas del presente” en *Argumentos* N°10

- Delich, Francisco (1977). Crítica y autocrítica de la razón extraviada. Veinticinco años de Sociología. Caracas: El cid Editor.
- Di Tella, Torcuato S. (1980): “La sociología argentina en una perspectiva de veinte años” en Desarrollo económico Vol.20 N° 79
- Germani, Gino (1956): La Sociología Científica (Apuntes para su fundamentación). Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional, México D.F.
- Germani, Gino, (1964): La sociología en la América Latina: Problemas y perspectivas, Buenos Aires: EUDEBA, 1964
- Germani, Gino, (1968) “La sociología en Argentina”, en Revista Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires, N° 3
- González, Horacio (comp. 2000): Historia crítica de la sociología argentina, Buenos Aires: Colihue, 2000
- González Bollo, Hernán (1999): El nacimiento de la sociología empírica en la Argentina: El Instituto de sociología, Facultad de Filosofía y Letras (UBA), 1940-54, Buenos Aires: Dunken, 1999
- Hooper, Rex D. (1947): “La sociología en América Latina” en Boletín del Instituto de Sociología de Buenos Aires, 1947, Número 5, 1947
- Marsal, Juan Francisco (1963): La sociología en la Argentina, Buenos Aires: Los libros del Mirasol, 1963
- Nisbet, Robert (1966) La formación del pensamiento sociológico, Buenos Aires: Amorrortu, 2003
- Noé, Alberto (2002) Utopía y desencanto. Creación e institucionalización de la Carrera de Sociología de la Universidad de Buenos Aires: 1955-1966, Buenos Aires: Miño y Dávila, 2005
- Pereyra, Diego (1998): La enseñanza de la sociología en la UBA (1898-1921), Tesis de Maestría, UBA, Inédita
- Pereyra, D. (2005), International Networks and the Institutionalisation of Sociology in Argentina (1940-1963), Tesis de Doctorado, Sociology Department, School of Social Sciences and Cultural Studies, University of Sussex at Brighton, Mimeo
- Pereyra, Diego (2007): “Cincuenta años de la Carrera de Sociología de la UBA. Algunas notas contra-celebratorias para repensar la historia de la Sociología en la Argentina”, Revista Argentina de Sociología, Año 5 N°9, pp. 153-159.

- Pereyra, Diego (2010): “Introducción” en Pereyra, D. (comp.), El desarrollo de las ciencias sociales: tradiciones, actores e instituciones en Argentina, Chile, México y Centroamérica, Cuadernos de Ciencias Sociales, FLACSO, San José de Costa Rica, 153
- Poviña, Alfredo (1941): Historia de la sociología latinoamericana, México: FCE, 1941
- Poviña, Alfredo (1942): “La sociología en las universidades americanas”, en Boletín del Instituto de Sociología, Buenos Aires, Número 1, 1942
- Poviña, Alfredo (1952): “Hay sociología en América y hay sociología de América”, en Boletín del Instituto de Sociología, Buenos Aires, Número 6
- Poviña, Alfredo (1956): “La sociología argentina” en Gurvitch y Moore, La sociología del siglo XX, Buenos Aires: El Ateneo, Tomo II, 1956
- Poviña, Alfredo (1959): Nueva historia de la sociología latinoamericana, Córdoba: Imprenta de la Universidad, 1959
- Programa “Sociología de la Cultura”. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Universidad Nacional de La Plata, 2014
- Rubinich, Lucas (1999): “Los sociólogos intelectuales: cuatro notas sobre la sociología en los años sesenta”. Apuntes de Investigación del CECYP, III, 4
- Shils, Edward (1970) “Tradition, ecology, and institution in the history of sociology”, *The calling of sociology and other Essays in the pursuit of learning, Selected papers*, III, University of Chicago, Chicago
- Sidicaro, Ricardo (1993): “Reflexiones sobre la accidentada trayectoria de la sociología en la Argentina”, Cuadernos Hispanoamericanos, 517-9
- Verón, Eliseo (1974): Imperialismo, lucha de clases y conocimiento. 25 años de sociología en la Argentina. Buenos Aires: Editorial Tiempo Contemporáneo.
- Vessuri, Hebe (1992), “Las ciencias sociales en la Argentina: diagnóstico y perspectivas” en Enrique Oteiza (Ed), La política de investigación científica y tecnológica argentina. Historia y perspectivas, CEAL, Buenos Aires, 1992